



Tertulias dialógicas

Lecturas literarias dialógicas

La tertulia dialógica se basa en la idea de aprender juntos, de aprender de los demás y con los demás. El aprendizaje en interacción con otras personas crea un buen clima afectivo y desarrolla la empatía.

La lectura dialógica es una actuación de éxito con las familias ya que, mejora el rendimiento académico de sus hijos, acerca a los miembros de la familia entre sí y genera satisfacción tanto en los padres y madres como en los hijos e hijas.

En la tertulia dialógica no se valora el nivel de lectura, ni los conocimientos sobre literatura o sobre el lenguaje. Todos y todas pueden leer y disfrutar.

Leer no es suficiente. Hablar sobre lo que se ha leído permite llegar a un conocimiento de nuestro comportamiento en la vida social por medio del reflejo que proyecta la literatura en nuestras vidas. Permite construir idea de comunidad y crea lazos afectivos porque se intercambian palabras, sentimientos y experiencias. De esta manera, la lectura se convierte en algo más que una relación entre el escritor y el lector.

Tal como subraya Ramón Flecha (1997) "en las tertulias, mientras compartimos palabras aprendemos sobre la vida y sobre literatura", ya que lo fundamental son las interacciones que se producen entre las personas lectoras.

En las tertulias dialógicas no hay privilegios ni discriminaciones, no hay motivos discriminadores, caben todas las culturas, géneros, etnias e ideologías. Esa diversidad es lo que nos enri-



Cómo se desarrolla la actividad

Se selecciona un libro para leer. Las personas participantes leen el libro o fragmento acordado (uno o dos capítulos, el libro entero...)

Del material leído, cada persona selecciona un fragmento o párrafo porque le gusta, porque le llama la atención, porque no está de acuerdo, porque le sugiere una vivencia, porque le permite imaginar, porque.... Es lo que luego va a comentar en el grupo, así que sería conveniente que lo escribiera para no perder ningún matiz.

En el día y a la hora acordada se reúne el grupo.

La lectura comienza con una ronda de opiniones, donde todas las personas participan siguiendo un orden, comentando lo que han leído y la reflexión de su lectura. La persona lee su párrafo y hace su comentario. Después de cada comentario se abre un debate. Cuando no hay más comentarios se pasa a la segunda persona repitiendo el proceso.

Condiciones para el debate. Es muy importante:

El respeto del turno de palabras: siempre se ha de pedir la palabra. Las intervenciones son breves para dejar hablar a los demás. Se prioriza a aquéllas personas que hablan menos para favorecer la participación igualitaria.

El respeto a la opinión de los demás: no es necesario llegar a acuerdos. Entendemos un mismo texto desde puntos de vista diferentes y, por tanto, todas las opiniones han de ser igualmente escuchadas. Interpretamos el libro a través de las aportaciones de todas las personas.

Fomentar la participación y el diálogo. No se trata de descubrir y analizar únicamente lo que el autor ha querido decir sino de fomentar la reflexión y el diálogo a partir de las diferentes y posibles interpretaciones que se derivan de un texto.

Evitar la descalificación. No se debe utilizar un lenguaje peyorativo hacia lo que otra persona ha opinado.



“Solamente el diálogo, que implica el pensar crítico, es capaz de generarlo. Sin él no hay comunicación y sin ésta no hay verdadera educación.”

Paulo Freire

Pautas para la dinamización

El moderador no dará su opinión. Se puede empezar la tertulia con una ronda en la que cada participante explique el párrafo que ha elegido y su opinión (por qué lo ha elegido, qué le ha sugerido, opinión personal....). Si alguien quiere intervenir después de cada participante, se pedirá la palabra levantando la mano y se anotará el orden de intervención.

Se procurará que todos y todas participen. Seguir un orden puede ser una manera para conseguirlo. Si hay alguien que no quiere hablar, recordarle las normas y podemos dejarlo o dejarla para el final cuando haya un ambiente más distendido. También se le puede preguntar directamente cuando se haya establecido un debate sobre algún tema. En cualquier caso, hay que anotar y observar las personas que menos intervienen para estar pendientes de solicitar su intervención preguntándole directamente. Para favorecer la participación de todos y todas es muy importante que no se rechace ninguna opinión para que todos y todas se den cuenta de que todo es aceptable y ninguna opinión se valora mejor que otra.

Hay que aceptar todas las aportaciones aunque sean de distintos grados unas más sustanciales y otras más periféricas. Eso no es importante. Hay que respetar todas las opiniones pero evitar la confrontación. No se trata de tener razón sino de expresar libremente y con respeto el propio punto de vista, aunque haya discrepancias. Debe dejar a todos los participantes aportar sus argumentos para que se puedan reflexionar y discutir.



Si hay algo que no es aceptable, el moderador parafrasea y pregunta, para estar seguros de lo que ha querido decir y para obligar a la reflexión. Nadie debe imponer su verdad. Evitar el bla bla bla. Nadie debe monopolizar el tiempo. Si a consecuencia del intercambio de opiniones las intervenciones empiezan a divagar, es conveniente intentar volver al texto sin que nadie se sienta ofendido.

Ayudar a expresar las opiniones y asegurarse de que todos han entendido. Dar el tiempo y la tranquilidad necesaria, sabiendo que todos estamos aprendiendo a expresarnos. Para esto se puede preguntar algo que no ha quedado claro, explorar lo que se ha querido decir o reformularlo de forma que sea más fácil su comprensión.

Recordar las normas de funcionamiento siempre que sea necesario y hacer que se cumplan.